

REVISTA DIGITAL DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

---

Segunda Época  
Año 4, Número 4  
Junio 2021

# Sociogénesis

# Universidad Veracruzana

Dra. Sara Deifilia Ladrón de Guevara  
Rectora

Dra. María Magdalena Hernández Alarcón  
Secretaria Académica

Dra. Yolanda Francisca González Molohua  
Directora de la Facultad de Sociología

## Sociogénesis

### Revista Digital de Divulgación Científica de la Facultad de Sociología

Dr. Gualberto Díaz González  
Director

Mtro. José Carlos López Hernández  
Área Directiva

Mtra. Layda Jaqueline Estrada Bautista  
Sarahí Castillo Estudillo  
Área de Dictaminación

Mtro. Aldo Colorado Carvajal  
Gabriela Estefanía Saavedra Hernández  
Martha Patricia López  
Área de Comunicación

Mtro. Jesús Argenis Muñoz López  
Mtra. Diana Karent Sáenz Díaz  
Área Editorial

Dra. Rosío Córdova Plaza  
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales UV

Dra. Marie Françoise Louise Paré Ouellet  
Universidad Autónoma de México

Dra. Edilma de Jesus Desidério  
Universidad Intercultural del Estado de Puebla

Dra. Yamile Pedraza Jiménez  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Lic. Alfonso Osegueda Cruz  
Centro de Servicios Municipales A.C.

Lic. Ángel Miguel Cuevas y Pérez  
Cronista de la ciudad de Misantla  
Consejo Editorial

Sociogénesis. Revista Digital de Divulgación Científica.

Publicación semestral editada por la Facultad de Sociología, Región Xalapa de la Universidad Veracruzana. Francisco Moreno, Esq. Ezequiel Alatraste, C.P. 91026, Colonia Francisco Ferrer Guardia, Xalapa, Veracruz. Correo electrónico: sociogenesis@uv.mx, Editor responsable: Comité Editorial, No. de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2018-080914155700-203 ISSN: en trámite. Esta revista no cobra a sus autores o autoras por publicar. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor o la autora. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes, siempre y cuando se cite la fuente y no sea con fines de lucro.

# Índice

## Debate Interdisciplinario

Gestión Capitalista de la Pandemia y Corporaciones Multinacionales  
Jorge Tirado Almendra

7

Pandemia y relaciones sociales: Las razones de la “desidia”  
César Guevara González

22

Reflexiones desde una “habitación sociológica”: La labor del sociólogo, las instituciones  
escolares y la investigación social en tiempos de confinamiento  
Manuel Acevedo Rivera

28

## Reseña

De las rebeliones a los movimientos sociales. Memoria, trayectorias y fuentes  
sobre la participación de las mujeres en México  
José Manuel Pedroza Cervantes  
Susano Malpica Ichante

43

## Traducción

Deviniendo un miembro de la sociedad-socialización de Peter L. Berger y Brigitte Berger  
Miguel Ángel Vásquez Montano

50

## Gestión Capitalista de la Pandemia y Corporaciones Multinacionales

---

Jorge Tirado Almendra\*

En una perspectiva de mediano plazo, en oposición a la visión y a las medidas impulsadas por las Corporaciones Multinacionales, la Organización Mundial de la Salud y la mayoría de los Estados, sostenemos que: la pandemia, la cuarentena, los confinamientos y el empobrecimiento de naciones, así como el mayor endeudamiento de los gobiernos y la acelerada destrucción del medioambiente, corresponden a una gestión capitalista de la pandemia, con la cual, se pretende dar continuidad y acentuar los procesos de monopolización y valorización de Corporaciones Transnacionales. Tales agencias, apropiándose y tergiversando críticas contra la devastación de los ecosistemas, promueven una guerra contra el virus, colocando a la pandemia por Covid-19 al margen de: a) los procesos y estructuras históricas de acumulación de capital y b) de las condiciones multifactoriales que la provocan, dejando de apreciarla como una sindemia, distorsionando, así, la manera de enfrentar un fenómeno que las mismas Corporaciones han desencadenado con estrictos fines de lucro, en el contexto de sus luchas por el poder dentro de la economía mundial.

La gestión capitalista sobre la pandemia, en lo inmediato, crea virus en laboratorios, los esparce a lo ancho del sistema social y enferma multitudes para abastecer, no el remedio, sino una vacuna de pronta caducidad y dudosa efectividad, en una dinámica de reforzamiento circular de economía política, centrada en la producción, distribución y consumo masivo de virus, enfermedades, vacunas, ventas, ganancias, encadenamientos financieros, terror, control, sometimiento social y desprecio inhumano por la salud de los pueblos. Esta lógica de enfermedad y lucro convierte a las personas en pacientes, y en una clientela inagotable para los monopolios médico-farmacéuticos, que hacen de la salud y la enfermedad un negocio gigantesco, dado que a las Corporaciones no les importa la salud y el bienestar, sino la incesante acumulación de capital. A ello, se suma la difusión de ideologías del riesgo y el temor, justificando la virtualización de las actividades, el trabajo a distancia, la paralización de amplios sectores y regiones económicas, con las consecuentes transferencias de valor hacia los gigantes corporativos de las comunicaciones y los bancos que los respaldan.

Licenciado en Sociología por la UAM-Atzacapozalco. Doctor en Historia y Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Docente de Tiempo Completo de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Estancias posdoctorales en Argentina, Cuba y Venezuela. Línea central de investigación: Regímenes de dominación y modalidades históricas de subordinación del trabajo. Autor de los libros *Estado y Desarrollismo* (2001); *Modelos de desarrollo y regímenes de acumulación de capital* (2010); así como diversos ensayos publicados en revistas nacionales e internacionales. jorgetir66@gmail.com

Palabras clave  
Gestión capitalista  
Corporaciones  
Pandemia  
Sindemia  
Alternativas

## Abstract

In a medium-term perspective, in opposition to the vision and measures promoted by Multinational Corporations, the World Health Organization and most States, we hold that: the pandemic, quarantine, confinement and impoverishment of nations, as well as the greater indebtedness of governments and the accelerated destruction of the environment, corresponds to a capitalist management of the pandemic, which it is intended to give continuity and accentuate the processes of monopolization and valorization of Transnational Corporations. Such agencies, appropriating and misrepresenting criticisms against the devastation of ecosystems, promote a war against the virus, placing the Covid-19 pandemic outside of: a) the historical processes and structures of capital accumulation and b) of the Multifactorial conditions that cause it, ceasing to appreciate it as a syndicate, thus distorting the way of facing a phenomenon that the same Corporations have unleashed with strict profit purposes, in the context of their struggles for power within the world economy. Capitalist management of the pandemic, immediately, creates viruses in laboratories, spreads them throughout the social system and sickens crowds to supply, not the remedy, but a vaccine of early expiration and doubtful effectiveness, in a dynamic of circular reinforcement of political economy, focused on the production, distribution and massive consumption of viruses, diseases, vaccines, sales, profits, financial chains, terror, control, social submission and inhuman disregard for the health of the peoples. This logic of disease and profit turns people into patients, and into an inexhaustible clientele for

the medical-pharmaceutical monopolies, which make health and disease a gigantic business, since Corporations do not care about health and well-being but the incessant accumulation of capital. Added to this is the spread of ideologies of risk and fear, justifying the virtualization of activities, remote work, the paralysis of broad economic sectors and regions, with the consequent transfers of value to the corporate giants of communications and the banks that back them.

**Keywords:** Capitalist management, Corporations, Pandemic, Syndemic, Alternatives.

**Estado de la discusión:** Indicadores para un diagnóstico sobre una virtual decadencia sistémica de modelos de acumulación y gestión capitalista

Consideramos que la gestión capitalista de la pandemia constituye una parte crítica de la gestión capitalista de la crisis. Con ambas gestiones, las estrategias neoliberales refuerzan tendencias conservadoras regresivas en lo económico, lo político y lo cultural, emprendidas defensivamente por causa de: a) la recesión mundial iniciada en 1968/1973, b) el declive geopolítico de los modelos norteamericano y soviético de desarrollo y, c) la respuesta a los nuevos movimientos sociales contra los autoritarismos de derecha y de izquierda, característicos de tales modelos.

La acentuación de las medidas neoliberales emprendidas desde la década de los 70 en Chile, Estados Unidos y Gran Bretaña, y sistematizadas por el Consenso de Washington, en 1989, por el economista John Williamson, a tono con las directrices del Fondo Monetario Internacional, el

Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos atentaron contra el desarrollo autocentrado y las regulaciones estatales sobre las empresas, que permitían una planificación macroeconómica de corte keynesiano, corporativo, industrial y nacional. Iniciada la recesión económica mundial, la gestión neoliberal, prometió el paraíso imaginario de la fase de sustitución de importaciones -reivindicado por los movimientos de liberación nacional antiimperialistas- pero colocando esta vez como sujeto del desarrollo al Mercado, y no más al Estado. El discurso neoliberal de la gestión inclusive se adueñó de reivindicaciones propias de las nuevas izquierdas (feministas, indigenistas, ambientalistas, pacifistas, antiracistas y anticlasistas), bajo la retórica de un liberalismo progresista (Fraser, 2020).<sup>1</sup>

Sin embargo, el predominio del Mercado<sup>2</sup> no superó las brechas de las desigualdades, los desequilibrios en la balanza de pagos y en la balanza comercial, los déficits fiscales, el endeudamiento, los desajustes macroeconómicos en los países centrales y en los países periféricos. Lejos de las pretensiones librecambistas de Adam Smith, no se avanzó hacia el equilibrio económico entre las potencias y naciones del orbe, que resultaría de la difusión y democratización de la productividad del trabajo, como Smith pretendía 245 años atrás, con la publicación de su investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones en 1776 (Smith, 1997).

Por el contrario, las estrategias neoliberales de gestión capitalista de la crisis (Amín, 1993), han descubierto la contradicción central de la economía-mundo capitalista, entre el carácter

social de la producción y la naturaleza monopólica de la apropiación de riquezas. En realidad, las medidas neoliberales, han obstruido la producción y acumulación de valor real y llevado a extremos la explotación de recursos humanos y ambientales, dando prioridad a la especulación financiera y sus respectivas derivaciones.<sup>3</sup>

A consecuencia de lo anterior, es posible considerar los siguientes fenómenos como efectos de la gestión capitalista de la crisis recesiva del modelo social norteamericano: la inédita concentración y centralización de la riqueza y del poder<sup>4</sup>; la mayor monopolización, por la ampliación, fusión y reorganización de las Corporaciones Transnacionales; la asfixia sobre los mercados de oferta y demanda; la sobre explotación de los ecosistemas, así como de la fuerza de trabajo masculina, femenina; la quiebra de empresas medianas y pequeñas; los bajos ingresos, el desempleo y la pobreza crecientes; el deterioro habitacional, alimentario, educativo y sanitario; la erosión de las clases medias y sus aspiraciones de progreso; la confusión, la frustración, el enojo, la pérdida de sentido y de esperanza; la inestabilidad y la inseguridad; la corrupción, la criminalización gubernamental, no gubernamental y de las actividades empresariales formales e informales.

También se enlistan: el aumento de enfermedades, plagas, epidemias, pandemias y sindemias<sup>5</sup>; la confusión ideológica; el recrudescimiento de fundamentalismos clasistas, sexistas y racistas; la banalización consumista; la indiferencia frente a genocidios, feminicidios, homicidios e infanticidios; invasiones militares permanentes; el maltrato sobre emigrantes en Estados Unidos,

Europa, América, Asia, África y Oceanía; acosos laborales y sexuales; utilitarismo e instrumentalismo en los ámbitos médico, farmacéutico, familiar, escolar, religioso, electoral, sindical y partidario; la plastificación e intoxicación de los océanos, los ríos, los lagos y los cerebros humanos.

Sin estar ausentes en la problemática: la deslegitimación de dirigentes sociales, gobiernos, familias, iglesias, partidos políticos, sindicatos, instituciones escolares y de salud; la fragilidad de nexos morales; la fragmentación, neutralización, asimilación, mercantilización, criminalización y exterminio de las resistencias sociales; incesantes despojos sobre poblaciones indígenas y estratos empobrecidos; la privatización, la virtualización, la cibernetización y la informatización de los procesos laborales, del comercio y de los servicios, envueltos, organizados y atrapados por las exacciones del capitalismo, dentro de la división mundial, regional y sectorial del trabajo; la emergencia de derechas populistas, cada vez más autoritarias (Wallerstein, 1998; Castells, 2000; Bartra, 2013; Zizek, 2016; De Sousa, 2020).

Aquí sostenemos que es difícil -aunque no improbable- hablar de una crisis civilizatoria, en sentido amplio; pero si es posible sostener y demostrar que se trata de una agudización de las contradicciones y conflictos sociales provocados por dos elementos histórico estructurales: a) el deterioro del modelo social benefactor, no desaparecido del todo a la fecha, donde los subsistemas de salud, educación, alimentación y vivienda eran menos precarios, sumado al, b) agotamiento del modelo neoliberal, encargado de gestionar la recesión del modelo norteamericano,

pero también de administrar las sindemias del siglo XXI, desarticulando y convirtiendo en campos de especulación la alimentación, la salud, la educación, el trabajo y el uso de recursos naturales.

Si se tratase de una crisis civilizatoria, en sentido amplio, a no dudar podríamos reflexionar con indicadores válidos; pero, si las transiciones de los sistemas-mundo han llevado de 100 a 150 años (Wallerstein, 1998) -y el actual declive inició en 1968- aún queda camino por recorrer, lo cual aumenta las exigencias de creatividad en lo conceptual, lo estratégico y lo organizativo para las resistencias sociales antisistémicas.

No obstante, surge la pregunta ¿agotamiento de qué? Agotamiento de las condiciones de reproducción de las medidas neoliberales de gestión capitalista vigentes, apreciadas como estrategias antisociales de acumulación de capital, de control político y cultural. Este agotamiento se ha expresado a través de: a) incesantes descensos de las tasas de ganancia corporativas; b) mayor monopolización, fusiones y alianzas empresariales; c) reiteradas desvalorizaciones financieras -insolvencia bancaria y derrumbes de las Bolsas de Valores- (Beinstein, 2018); la emergencia de agresivos regímenes autoritarios dentro del sistema interestatal que, bajo la orientación científica de la OMS, controlada por el Complejo Bancario Farmacéutico, Informático, Cibernético y Militar, han impulsado el terror mediático, las cuarentenas y los confinamientos en el mundo.

## Pandemia y confinamiento

La pandemia por Covid-19, la cuarentena y sus efectos antisociales, se han extendido mundialmente en detrimento de 194 Estados nacionales y sus respectivas poblaciones<sup>6</sup>, acrecentando niveles de endeudamiento y de pobreza social<sup>7</sup>. El mayor encadenamiento financiero de gobiernos y poblaciones para afrontar la pandemia, mediante la adquisición de créditos para la compra de equipamientos, instrumental hospitalario, capacitación de personal, ampliación de la cobertura sanitaria y obtención de vacunas en estado de prueba<sup>8</sup>, ha favorecido a compañías farmacéuticas<sup>9</sup> e instituciones financieras internacionales, coordinadas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Reserva Federal de los Estados Unidos y poderosos complejos bancarios, entre los que destacan Black Rock y el Banco de Inversiones e Infraestructura de Asia<sup>10</sup>.

Estas entidades financieras respaldan el desempeño de las corporaciones farmacéuticas y agroalimentarias; ellas han sido la punta de lanza de las abrasivas estrategias capitalistas para gestionar la pandemia y la crisis capitalista de acumulación, valorización, reproducción y expansión, aumentando con ello los problemas generados por el estancamiento relativo de la economía mundial, desde hace 53 años (Amín, 1999; De Sousa, 2020; Klein, 2020).

## Cambios en el patrón de acumulación

En el contexto de lucha por la supremacía, las redes Corporativas Transnacionales gestionan las dificultades de la coyuntura recesiva mediante

ajustes más estrictos sobre el modelo neoliberal de concentración y centralización de capital. Inducen parálisis económicas parciales en la economía mundial, la demanda de créditos, de servicios médicos y farmacéuticos, la sobreexplotación de conglomerados socioambientales y, simultáneamente, incrementan controles monopólicos sobre mercados financieros, agroalimentarios, farmacéuticos, sanitarios, tecnológicos, energéticos, cibernéticos, informáticos, culturales, biotecnológicos, biopolíticos y militares.<sup>11</sup>

Para comprender lo anterior, es necesario apreciar el capitalismo en dos niveles: a) en sentido restringido, como una estrategia productiva, comercial y financiera de acumulación de riquezas y poder a corto plazo y bajo costo y, b) paralelamente, en sentido amplio, como un complejo civilizatorio mundial, al borde de una virtual crisis con efectos aciagos para los ecosistemas y la sociedad.

Pero el capitalismo no se ha desarrollado de manera lineal, ascendente, armónica y progresiva, sino desigual, contradictoria, cíclica y conflictiva, en sentido restringido y como civilización, alternando en el lienzo de la historia fases de expansión y auge, con fases de recesión y estancamiento. Durante las fases de crecimiento, expansión y auge, las ganancias se han repartido entre ganadores, con relativa paz, estabilidad y legitimidad (Wallerstein, 1998), bajo el modelo social; en las fases de recesión y desvalorización, se han socializado las pérdidas y el crecimiento ha degenerado en estancamiento, exhibiendo las contradicciones de un sistema con una lógica central persistente e implacable, tecnológicamente innovadora, pero socialmente destructiva, bajo el modelo neoliberal, no ajena a



procesos entrópicos, es decir, de desorganización, degradación o descomposición. De aquí que la pandemia, las cuarentenas, los confinamientos, los endeudamientos gubernamentales, el empobrecimiento y la devastación ambiental, sean parte estructural, inducida, y no accidental, de las estrategias especulativas, en la alta mar de una recesión que empezó entre 1968 y 1973.

De aquí también el que la pandemia por Covid-19 no sea tratada como una sindemia, dado que ello exigiría atender las condiciones de vida de las personas infectadas, creando un contexto preventivo en el que las Corporaciones no están dispuestas a invertir, porque al capital lo que le importa es acumular, no resolver necesidades sociales y, menos, evitar enfermedades cuyo tratamiento resulta altamente más rentable que la prevención social integral, máxime en condiciones de privatización de los servicios de salud. En el ámbito privado y monopolístico, hay dos tipos de médicos, hospitales y farmacéuticas: los que lucran con los pacientes y los que no existen; y ello constituye un rasgo civilizatorio. En años previos han muerto más personas por otras enfermedades distintas a la Covid-19, y no han sido paralizadas, ni perturbadas, las economías nacionales; no se han empobrecido y endeudado de un sólo golpe gobiernos y poblaciones. Tan sólo en 2016, murieron 29.7 millones de personas por diferentes enfermedades (contra las 1,702,128 muertes por Covid-19, en 2020), y no se paralizó la economía, ni se tomaron drásticas medidas restrictivas y de confinamiento.<sup>12</sup>

No está de más recordar que en el capitalismo y su historia como civilización, los momentos de estancamiento han sido más numerosos y frecuentes

que los momentos de crecimiento y auge; las dificultades estructurales del capitalismo han sido superadas mediante expansiones geodemográficas, comerciales y tecnológicas que le han permitido avanzar bajo modalidades organizativas cada vez más productivas, poderosas, sofisticadas y con mayor alcance para acumular, monopolizar, incorporar fuentes de valor, eliminar resistencias e incrementar la subordinación de las multitudes sociales que lo padecen y han padecido. La informatización, la cibernética, el control electrónico de los procesos de producción, de comercialización, de consumo, de dispersión de virus, de tratamientos y de vacunas, son una muestra de ello, aumentando la dependencia del trabajo y de la vida social a las demandas de los monopolios. La difusión de virus, enfermedades, vacunas, costosos tratamientos, es parte de los recursos mágicos o innovadores, ceñidos a objetivos de rentabilidad de corto plazo.

Dadas sus contradicciones y conflictos internos, el dinamismo, eclecticismo y flexibilidad de las Agrupaciones Capitalistas Internacionales dirigidas históricamente por la red de las altas finanzas, han demostrado capacidad para reorganizar y disciplinar la economía y los Estados a tono con sus intereses. Ejemplo de lo anterior, es expresado por la imperfecta metáfora ideológica que habla de la subordinación del Estado al Mercado. Baste consultar el incremento de las deudas gubernamentales y la manera en que las Corporaciones desestabilizan políticamente países, endeudan gobiernos y saquean a bajo costo los recursos naturales de las naciones, como se aprecia en una versión crítica sobre la historia del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial

y de las políticas económicas internacionales, para mantener a los centros como centros y a las periferias como periferias (Amín, 1998).

El proceso es sencillo, si un gobierno no cuenta con los recursos para comprar las tecnologías requeridas, o para atender catástrofes y epidemias, los bancos los habilitan financieramente, a cambio de hipotecar bienes nacionales o ingresos futuros. De esta manera opera el imperialismo librecambista. Gobiernos situados al margen de los créditos internacionales, no son negocio para los bancos; si no pagan sus deudas, son intervenidos, bloqueados o saboteados y, si pagan el total, también. Lo importante es mantener a los gobiernos como dispositivos de transferencia, promoción y resguardo de excedentes.<sup>13</sup>

#### Transición del Estado Social al Estado neoliberal: la pandemia y los confinamientos autoritarios

Desde los años setenta, la turbulenta Comunidad capitalista ha defendido sus expectativas de rentabilidad mediante la gestión capitalista de la recesión, iniciada a finales de los 60 con el desplome de los mercados especulativos de eurodólares (Harvey, 1998). Las altas ganancias de la fase de expansión de posguerra (1945-1970), dejaron de ser invertidas en la creación de valores reales y se orientaron hacia la especulación financiera, de rendimientos elevados y ficticios a lo cual contribuyó el incremento de los precios del petróleo, en 1973, inducida por las transnacionales extractivas y los países productores, quienes colocaron en el mercado financiero una masa colosal de eurodólares.

Este fenómeno estratégico, propio de las fases de estancamiento, se denomina Financiarización, es sociológicamente importante porque impulsa cambios coyunturales sobre los patrones de acumulación de capital en diferentes sentidos: sobre la organización de los procesos económicos, sobre las formas de operar de los Estados, sobre las culturas y sobre las maneras de emprender las guerras (con armas de fuego, químicas, biológicas, psicológicas). La Financiarización ha sido importante, entonces, porque subraya el final de un modelo expansivo de acumulación basado en inversiones productivas<sup>14</sup>, y el inicio de otro, basado en la especulación financiera, predominantemente.

Geopolíticamente, este modelo fue simuladamente bipolar (E.U./URSS), pero realmente unipolar (E.U.); energéticamente, se basó en el petróleo y la electricidad; sociológicamente, creó las clases medias; comercialmente, impulsó la electrodomesticación de los hogares y la automovilización de las familias; laboralmente, permitió el empleo estable, hiperspecializado, remunerado, con prestaciones sociales (vacaciones, servicios médicos, pensiones), y créditos para el consumo.

Culturalmente, el Estado social -que no era un Estado, sino una estrategia de acumulación de capital- produjo individuos masa, unidimensionales; económicamente, seres productivos y consumistas; políticamente, ciudadanos sumisos; religiosamente diversificados, fieles y conservadores; seres ideológicamente antropocéntricos, nacionalistas, individualistas, patriarcalistas, clasistas, sexistas y racistas. Tal fue el tipo ideal del mundo social de posguerras en el siglo XX, simbolizado por los

varones adultos, blancos, cristianos, heterosexuales, propietarios y capaces de ostentar el monopolio de la violencia y el enriquecimiento (Onfray, 2011).

El sueño americano resumía las aspiraciones sociales de las multitudes trabajadoras del mundo, en centros y en periferias, como ahora pretende el sueño chino. Modernización, civilización, urbanización, industrialización, masificación, electrificación, petrolización, estatización, corporativización, nacionalización y movilidad social ascendente, operaron como sinónimos de la propaganda de este modelo, donde la realidad del desempleo, la marginación, la represión, las guerras Norte-Sur y la discriminación generalizada, fueron piezas estratégicas ocultas que acrecentaron las brechas de las desigualdades sociales y desmintieron las expectativas de bienestar de los enfoques desarrollistas. Estos enfoques desarrollistas de corte autoritario y liberal fueron interiorizados por los pueblos oprimidos de Asia y de África -involucrados en procesos de descolonización- así como por clases medias en Occidente y Latinoamérica. No obstante, durante la vigencia del esquema social, los imaginarios no se desplegaron sobre códigos de sobrevivencia y terror, de pandemias y guerras contra los virus, sino en códigos de crecimiento, seguridad y bienestar.

El éxito y agotamiento de este modelo de desarrollo social, así como los comprobados fracasos de su sustituto, el Estado neoliberal<sup>15</sup>, ha fortalecido y desarrollado no a la sociedad, sino a las Corporaciones financieras privadas, que han subyugado, endeudado y arruinado a naciones y Estados en gran escala, acentuando modalidades flexibles de sometimiento, explotación,

precarización del trabajo y suicida degradación ambiental, tal cual ha sido señalado arriba.

Estas Corporaciones han sido promotoras de organizaciones criminales, formales e informales, articuladas con la opacidad de las altas finanzas en paraísos fiscales, mediante complejos artificios de lavado de dinero. La pandemia de la Covid-19 y las que le han precedido en el siglo XX y XXI, reiteramos, no han sido accidentes, sino resultados previsibles de la expansión del modelo de producción y consumo que, agotado, aprovecha las pandemias como armas biológicas, con la pretensión de reforzar y compensar la acumulación de los poderes monetarios desvalorizados, mediante la promoción de los sectores biotecnológicos, informáticos, cibernéticos, farmacéuticos, agroalimentarios, culturales y militares, conectados por procesos de reforzamiento monopólico circular, antisocial y antiambiental.<sup>16</sup>

#### Agudización de la recesión y virtual crisis

Es posible apreciar que el Estado neoliberal, de corte toyotista, flexibilizador y precarizador, ha desarrollado la subordinación del trabajo y ha sido impuesto, recientemente, con la complicidad activa de gobiernos de derecha, populistas, nacionalistas y autoritarios (D. Trump, en E.U; J. Bolsonaro, en Brasil; E. Macron, en Francia; L. Moreno, en Ecuador; M. Macri, en Argentina; S. Piñera, en Chile; I. Duque, en Colombia; B. Johnson, en Inglaterra; A. Merkel, en Alemania; P. Sánchez, en España; de C. Salinas de Gortari a E. Peña Nieto, en México; D. Ortega, en Nicaragua; Xi Jinping, en China; V. Putin, en la Federación Rusa y ciento cincuenta países más).

La exacerbación de la concentración y la centralización de capital en los últimos cincuenta y dos años ha desembocado en la creación de una economía mundial inéditamente despótica y polarizada, al punto de sugerir la idea de una crisis civilizatoria, que campea como lugar común en la crítica de analistas sociales antisistémicos, de ambientalistas y de feministas, entre otros y otras más (Bernal, Bartra, Ceceña, Esteva, y Holloway, 2013).

Proponemos, en conclusión, que la pandemia por Covid-19, la cuarentena y sus contraproducentes efectos sociales, constituyen un paso adelante en el agotamiento de las condiciones de reproducción de una lógica capitalista necrófila que, al alimentarse del exterminio de especies vivas, cobra la forma de un depredador universal que empuja, posiblemente, hacia el abismo de una sexta extinción (Leakey y Lewin, 1998).

Extinción resultante no de accidentes climáticos o cambios geológicos, como en las pasadas cinco extinciones o de virus procedentes de animales salvajes capturados para su venta en los mercados húmedos de China, o en los brutales y crueles mataderos de puercos y en las granjas de aves de Brasil y México; o en Gran Bretaña, con la fiebre de las vacas locas; o en los antihigiénicos rastros de ganado en los Estados Unidos, sino provocada por las estrategias de gestión capitalistas de la pandemia. La pregunta es: ¿cómo enfocar el problema del cambio social y qué hacer para no reproducir más de lo mismo, generando algo peor que el capitalismo en sentido economicistamente restringido o, en sentido amplio, como civilización?

## Alternativas de cambio social

Las opciones de cambio para la construcción de una sociedad democrática, inteligente y respetuosa consigo misma, capaz de promover la vida y no la muerte, han demostrado que las salidas para la sobrevivencia no están en el Mercado, por ser este una figura que expresa los intereses corporativos transnacionales; además de representar al capitalismo como el ámbito de una superestructura donde actúan los grandes depredadores e impera la ley de la selva (Braudel, 1985), así como negación de la sociedad, del intercambio de equivalentes y de toda forma de vida.

Las salidas tampoco se encuentran en el Estado, como monopolio de la coacción y la violencia institucionalizada, por tratarse de un aparato represivo y un dispositivo de clase, utilizado para absorber las pérdidas de los grandes capitalistas y regular la reproducción social, disciplinando a los trabajadores de acuerdo con las prioridades y requerimientos de Corporaciones Multinacionales.

No son opción los regímenes representativos liberales, por obstruir el ascenso de las masas pobres, ignorantes, desaseadas y peligrosas al poder (Wallerstein, 1998), asimiladas y neutralizadas mediante promesas y reformas epidérmicas; tampoco son opción las fragmentaciones grupistas, las actitudes vanguardistas, universalistas y sectarias, habituales en las izquierdas históricas.

En consecuencia, ¿por qué no apostar a la creatividad de los procesos; al abandono de los intentos científicos por controlar los cambios? ¿Por qué no considerar la naturaleza estocástica,

azarosa o impredecible de las bifurcaciones, propias de las alternativas históricas objetivas, a partir de la implosión y desintegración del régimen capitalista mundial imperante?

¿Por qué no incorporar la pluralidad de las aportaciones acumuladas en las concepciones del Vivir Bien; del Decrecimiento; de Los Comunes; del Ecofeminismo; de los Derechos de la Madre Tierra; de la Desglobalización, de las Complementariedades (Solón, 2017), los movimientos femeninos emancipadores, fomentando la pluralidad, mediante la creación de coaliciones arco iris y evitar la conversión de las diferencias, ¿en desigualdades de poder y riqueza?

¿Por qué no avanzar hacia la desmonopolización de los recursos?, ¿hacia modalidades de regulación social que supriman la propiedad privada monopólica, y promuevan la propiedad privada individual y grupal?, ¿hacia lógicas de integración, organización, funcionamiento y transformación social con un sentido socialista, comunitario, amigable con todas las formas de existencia?

Por primera vez, en la tormentosa y destructiva historia del capitalismo -como civilización, sujeción de los pueblos y exterminio de los ecosistemas- se estaría abandonando la racionalidad instrumental y el utilitarismo modernistas, practicados en la planificación e inducción de los cambios estructurales. Por vez primera, se abrirían las puertas a la creatividad, existente en las concepciones anticapitalistas de la transición, alejándonos de la mencionada sexta extinción. Si lo existente tiende a degradarse y a desaparecer, la humanidad, las especies vivas y el planeta, no

tienen por qué desaparecer antes de tiempo, bajo el apresurado empuje de los regímenes de acumulación capitalista, crecientemente brutales y voraces.

Resta por ver hasta dónde llega la gestión capitalista de la presente sindemia, de las sindemias por venir, inscritas en las luchas de clases por el control monopólico de los recursos, la construcción de desigualdades y la regeneración de jerarquías, encubiertas bajo afirmaciones que culpan a los animales sometidos por las empresas de las infecciones contraídas y difundidas entre los humanos (Dussel, 2020; Coccia, 2020).

#### Referencias bibliográficas

Amin, S. (1999). *El Capitalismo en la Era de la Globalización*. España: Paidós.

Bartra, A. (2013). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Recuperado de [unpensamientomundano.files.wordpress.com](http://unpensamientomundano.files.wordpress.com)

Beinstein, J. (2018a). *Dos tendencias convergentes. En ruta hacia la implosión económica y la explosión social*. Recuperado de <https://beinstein.lahaine.org>

\_\_\_\_\_. (2018b). *Las nuevas dictaduras latinoamericanas*. Recuperado de [https://beinstein.lahaine.org/b2-img/Beinstein\\_nuevasdictaduras\\_marzo2018.pdf](https://beinstein.lahaine.org/b2-img/Beinstein_nuevasdictaduras_marzo2018.pdf)

Coccia, E. (2020). La tierra puede deshacerse de nosotros con la más pequeña de sus criaturas. En García (Ed.), *Capitalismo y Pandemia* (pp. 119-125). Recuperado de <http://www.ahmagazine.es/un-libro-capitalismo-y-pandemia/>

De Gortari, C. (2010). *Democracia Republicana. Ni Estado ni Mercado: una alternativa ciudadana*. México: Debate.

Dussel, E. (2020). Cuando la naturaleza jaquea la orgullosa modernidad. En García (Ed), *Capitalismo y Pandemia* (pp. 87-90). Recuperado de <http://www.ahmagazine.es/un-libro-capitalismo-y-pandemia/>

Fraser, N. (2020). *Los Talleres ocultos del Capital. Un mapa para la izquierda. Traficantes de Sueños*. Recuperado de [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC\\_21\\_Talleres%20ocultos\\_web\\_baja\\_0.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC_21_Talleres%20ocultos_web_baja_0.pdf)

Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Leakey, R., y Lewin, R. (1998). *La sexta extinción. El futuro de la vida y de la Humanidad*. España: Tusquets.

Onfray, M. (2011). *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona, España: Anagrama.

Piketty, T. (2020). Thomas Piketty: Máxima desigualdad de la riqueza, máxima desigualdad del ingreso. *El Economista*. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/opinion/Thomas-Piketty-Maxima-desigualdad-de-la-riqueza-maxima-desigualdad-del-ingreso-20200301-0082.html>

Solón, P. (2017). (Comp.). *Alternativas sistémicas*. Recuperado de [www.sistemycalalternatives.org](http://www.sistemycalalternatives.org)

Wallerstein, I. (1998). *Después del Liberalismo*. México: Siglo XXI-UNAM.

Zizek, S. (2016). *Trouble in Paradise. From the End of History to the End of Capitalism*. Barcelona, España: Anagrama.

## Notas al final

1 Hacia 1988 y después de un fraude electoral para apropiarse de la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari, denodado promotor de procesos de privatización estatales desarrolló la ideología de un liberalismo social, declarando obsoletas las reivindicaciones de la Revolución Mexicana (De Gortari, 2010).

2 Eufemismo mediante el cual se hacía referencia a intereses corporativos multinacionales, promotores de privatizaciones, anulación de medidas proteccionistas, desregulación de inversiones, especulación financiera, desestatización, desnacionalización, despojos y abatimiento de los ecosistemas.

3 El 95% de la riqueza mundial se encuentra bajo la forma de activos financieros especulativos, de capital ficticio, y sólo el 5% corresponde a valores reales. El 1% de la población mundial, acapara el 90% de la riqueza, en tanto el 6% corresponde a los estratos medios, y el 4% a la población en condiciones de pobreza (Piketty, 2020).

4 De acuerdo con Oxfam, en 2017, 43 personas poseían la riqueza de 3,800 millones de personas, y en 2018, el número se redujo a 26 grandes favorecidos. De acuerdo

con la CEPAL, en 2017, México poseía un coeficiente Gini de 0.79 (por encima de sociedades antiguas como Roma, con .59). De acuerdo con la OCDE, México es el país con mayor desigualdad, entre sus afiliados: el 10 % de la población más rica, gana 20 veces más que el 20% más pobre; en el Informe de evaluación de la política de desarrollo social, señala que el número de personas en situación de pobreza en 2014 fue de 55.3 millones de personas y, para 2016 fue de 53.4. (ECONODATA-El Economista). En su reciente texto leído el 15 de mayo en el reconstruido recinto del Congreso Constituyente de 1856-57, Andrés Manuel López Obrador señaló que, en el orbe, según datos de la revista Forbes, “dos mil 095 personas con más de mil millones de dólares cada una, poseen en conjunto ocho billones (millones de millones) de dólares; es decir, en los últimos nueve años la élite del poder económico mundial incrementó su fortuna en casi el doble”. En “1988 éramos el lugar 26 entre los países del mundo con más multimillonarios; en 1994 México escaló el cuarto sitio, solo por debajo de Estados Unidos, Japón y Alemania”. De 2011 a la fecha, agregó, “se acumuló mucho más dinero en pocas manos.” En México, según la tabla de ingreso corriente, los hogares más pobres (decil I) ingresan, en promedio, 101 pesos diarios. Los hogares de los súper ricos (decil X) ingresan, en promedio, 1, 853 pesos diarios. Estos datos se refieren, más o menos, a la pobreza monetaria familiar pero no a la riqueza acumulada también familiar. No incluyen tampoco los ingresos financieros y de capital que reciben casi solamente los de arriba. La inmensa mayoría del país que tiene ingresos muy bajos, bajos, medios y altos (deciles I al VIII), recibe en su conjunto 3, 485 miles de millones al año. Los muy ricos y súper ricos (deciles IX y X) reciben 3, 410 miles de millones anuales. Esto quiere decir que el ingreso se puede dividir en dos volúmenes iguales, los más ricos, la minoría insignificante, y todos los demás.

Asimismo, si analizamos los deciles IX (muy ricos) y X (súper ricos), estos últimos reciben más del doble que los primeros (2, 317.6 contra 1 092.4 mmp), aunque son mucho menos que aquellos. La diferencia dentro de los más ricos es también considerablemente grande (ENIGH-INEGI, 2018; Gómez-Proceso, 2020).

5 El concepto de sindemia designa una situación en la que una o dos enfermedades interactúan de manera que causan mayores daños que la simple suma de las enfermedades; creado por el antropólogo y médico Merrill Singer en los años 90. Si clínicamente la infección por algún virus puede complicarse por el registro de otras patologías en los enfermos, como el cáncer, la diabetes, padecimientos gastrointestinales, respiratorios u otros cientos de males existentes, psicológica y sociológicamente, se añaden la precariedad de las condiciones de alimentación, de habitación, de educación, la edad, los niveles de estrés, enfermedades mentales, en pocas palabras, el contexto social y las condiciones biológicas de personas. Se aprecia la pandemia como una sindemia, modifica drásticamente el planteamiento y la manera de enfrentar el problema promovido mundialmente por los gobiernos y las Corporaciones farmacéuticas y financieras, así como por la OMS a su servicio, centrados en la guerra contra el virus, mediante la paralización de la economía, el distanciamiento social y los confinamientos, con las consecuentes enfermedades depresivas provocadas por el estrés que causa el miedo a los contagios y la pérdida de ingresos económicos por personas, pequeñas, medianas y grandes empresas. Se sugiere consultar La Gran Declaración de Barrington (Kulldorf, Sunetra, y Bhattachayra, 2020), movimiento promovido por más de 6,000 médicos de la comunidad científica en el mundo contra el confinamiento y sus efectos devastadores en la salud física y mental, así como en la economía. Elaborada por la Asociación Británica de Médicos, dirigida a la Secretaría de Salud

del Reino Unido, y firmada por 50,000 personas, declaración que reclama que no se abordan con el énfasis requerido los daños no causados directamente por la Covid, en la toma de decisiones ([www/consulad.es](http://www.consulad.es); [www/vacunas.org](http://www.vacunas.org); [bbc.com](http://bbc.com)).

6 Existían 45,075,642 infectados, con 1,182,010 muertos por Covid-19, al 17 de octubre, con 5,797 casos promedio, por millón de personas, de una población mundial estimada en 7,700,000. En México, la cifra de infectados es de 912,811, con 90,793, muertes. A las 9 horas del 23 de diciembre del 2020, la cifra de coronavirus en el mundo era de 76,382,044, con 1,702,128 muertes, mientras que en México se registran 1,338,426 casos acumulados, 64,947 casos activos y 119,495 muertes, de acuerdo con Información Oficial de las Naciones Unidas (ONU-México, 2020).

7 De acuerdo con la revista Forbes, la mitad de la población mundial posee sólo el 1% de la riqueza. Afirma que la riqueza neta mundial creció en 2018 en 317 billones de dólares, de los que el 1% más rico se quedó con el 47% de una riqueza que se concentra en América y en Europa Occidental. La distribución de la riqueza mundial entre todos los adultos en 2018 se resume en la fórmula 50-1/1-50. Es decir, el 50% de la población mundial posee el 1% de la riqueza generada, mientras que el 1% de los más ricos se reparte casi el 50% de todos los bienes del mundo. Datos tomados del Credit Suisse Research Institute, en su Global Report 2018. Pero de acuerdo con el informe de OXFAM, a febrero del 2018, el 1% de la población mundial acaparó el 82% generada en 2017, mientras el 52% más pobre -3,700 millones de personas- no se benefició lo más mínimo de dicho crecimiento. La publicación coincide con el Foro Económico Mundial de Davos (Suiza), que reúne a las élites políticas y empresariales (PERSEO, 2018).

8 Sobre la vigencia, efectividad y naturaleza de las

vacunas de Pfizer, BioNTec y Moderna, ver los artículos que describen las actividades especulativas de los CEOs de dichas corporaciones en las bolsas de valores. (<https://www.cnbc.com/2020/11/11/coronavirus-vaccine-pfizer-ceo-sold-5point6-million-of-stock-as-company-announced-positive-data.html>; así como <https://elblogsalm.com/sectores-que-grandes-ejecutivos-farmacuticas-que-investigan-vacuna-covid-19-estando-vendiendo-sus-acciones>).

9 Los nueve complejos farmacéuticos que participan en la creación de una vacuna cuya efectividad no está garantizada al 100%, son: BNT162 / Pfizer-BioNTech, 95%; mRNA-1273 / Moderna, 94%; AZD1222 / OxfordAstra, 70.4%; CoronaVac (Sinovac); Sputnik V / Centro Gamalaya de Investigación en Epidemiología y Microbiología, 92%; JNJ-78436735 / Johnson&Johnson; NVX-CoV2373 / Novavax; Ad5-CoV / CanSino; Covaxin/Bharat Biotech.

10 Black Rock, fundado en 1988, es el mayor banco de inversiones del mundo, con sede en Nueva York, con activos que rebasan los 5.1 billones de dólares, a 2016, y que han alcanzado los 7.81 billones de dólares en 2020, con aproximadamente 12 mil empleados; paralelamente, participa en el control de la banca de créditos mundiales el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (Asian Infrastructure Investment Bank o AIIB); el banco figura como un agente a escala continental funcionalmente semejante al FMI y al Banco Mundial, compitiendo con el Banco de Desarrollo Asiático, alimentado por capitales e intereses japoneses, británicos y norteamericanos. Surge por iniciativa del presidente chino Xi Jinping, en 2013, y es fundado en 1914, para competir en el mercado mundial de inversiones, que van más allá que las orientadas a infraestructuras. (<https://www.aiib.org/en/>).

11 Entre las redes financieras más fuertes, responsables



de la parálisis económica, la quiebra de sectores y empresas (como el de los transportes, el turístico y decenas más, se encuentran, Black Rock, el Asian Infrastructure Investment, Prudential Financial, Morgan Stanley, City Group., Bank of America Corp., Estate Street Corp., J.P. Morgan Chase & Co., Goldman Sachs, Bear Stearns, Lehman Brothers, T. Rowe Price, UBS A. G., Barclays Corp., Deutsche Bank A.G., Credit Suisse, Commerce Bank A. G., Axxa, Franklin Resources, Industrial & Commerce Bank of China, China Construction Bank Corporation, cuyos activos son contabilizados en billones, activos que corresponden al valor total de todas las unidades fiscales de acuerdo a las propiedades de la compañía, así como el capital financiero que consiste en los recursos, activos de inversionistas, créditos interbancarios y activos recibidos por la emisión de bonos. Entre las farmacéuticas más poderosas, figuran, Novartis, Roche, Pfizer, Astra-Zeneca, Johnson & Johnson, CanSino BioLogic, Jiangsu Wuzhong Industrial o Shandong Lukang Pharma (vinculadas al ejército chino), Gilead ([https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/17/mercados/1587134136\\_328161.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/17/mercados/1587134136_328161.html)). Las agroalimentarias más fuertes, al 2020, son Kellogs. Associated British Foods PLC, General Mills, Danone, Mondeléz International Mars, Coca Cola, Unilever, Pepsico, Nestlé. (Eventparthners, Agencia Marketing Digital Maad, Chile, 2016-2020).

12 Con información publicada en el 2018, la OMS, indica que, en 2016, el mayor número de muertes ocurrió por cardiopatía isquémica y accidentes cerebrovasculares, 15.2 millones de defunciones, siendo las principales causas durante los últimos 15 años. Continúa: La enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC), causó 3 millones de fallecimientos en 2016, mientras que el cáncer de pulmón de tráquea y de bronquios, se llevó la vida de 1.7 millones de

personas [...] La cifra de muertes por diabetes, que era inferior en 2000, alcanzó los 1.6 millones en 2016 [...] las muertes por demencia aumentaron al punto de que esta enfermedad se convierta en la quinta causa de muerte en el mundo. Enfermedades respiratorias inferiores, 3 millones; enfermedades diarreicas, 1.4 millones; tuberculosis, 1.3 millones; VIH, 1.1 millones; accidentes de tránsito, 1.4 millones (OMS, Las diez principales causas de defunción; who.int, La suma de padecimientos arriba registrados, es de 29.7 millones de personas, en 2016)

13 Chéquese los casos de Estados Unidos, en el siglo XIX, así como de Libia y Hungría, en el siglo XX, cuyos presidentes fueron asesinados por saldar las cuentas de sus respectivos gobiernos con la Banca Internacional.

14 Coordinadas por el llamado Estado Social o Corporativo (1945-1970), de orientación capitalista o socialista; calificado como Benefactor (en E.U., Europa y Japón), Socialburocrático (en la URSS, el Este europeo, China, Cuba, Corea y Vietnam), o Desarrollista, Populista, Proteccionista o Mercantilista (en América Latina, Asia y África), de corte socialdemócrata y bipartidista; con economías dirigidas al mercado nacional, promotoras de la producción en serie para el consumo masivo (fordismo), y el pleno empleo (keynesianismo); apoyado por organizaciones clientelistas (partidos políticos, sindicatos, cámaras empresariales, asociaciones profesionales, vecinales, estudiantiles, eclesiales, etc.), definidas por entregar bienes y servicios materiales a cambio de apoyo político para el gobierno y, disciplina laboral, para las empresas.

15 Librecambista, no interventor, globalizador, antiproteccionista, antinacionalista, financierista, privatizador, micro corporativista, antipopular, antisocial, conservador, represor, militarizado, desarticulador de movimientos y organizaciones antisistémicas.

16 Muestra de la abrumadora monopolización, se encuentra en el hecho de que el Índice Nasdaq, donde cotizan en dólares las empresas de las telecomunicaciones, se encuentre dominado por 7 Corporaciones, a saber: Tesla, con una participación de 2.34 trillones; Alphabet -propietaria de Google-, con 2.34 billones; Apple, 2.19 billones; Microsoft, 1.65 billones; Amazon, 1.61 billones; Facebook, 787 mil millones; en tanto el valor combinado de 90 empresas más pequeñas, es de 6.01 billones. El Nasdaq, ha experimentado un gran aumento desde inicio del 2020. Pero sólo cinco empresas de las citadas (Alphabet, Apple, Microsoft, Amazon, y Facebook), tienen el mismo valor que las 95 restantes juntas (Nasdaq, 2020; BBC y Bloomberg, 2020; BBC).